

*
* *

Sin libertad no habléis de fomento a la producción. Dejad al agricultor que obedezca tranquilamente a su razón y a su ciencia—la ciencia es la experiencia propia sumada a la experiencia ajena—; aseguradle que no vais a intervenir en sus planes ni a desbaratar sus cálculos; dadle esta libertad y le habréis dado a él cuanto da el sol a la planta. ¡No estorbéis el juego natural de las cosas!

*
* *

En donde hay tierras fértiles en abundancia y sol y agua y paz, no puede haber hambre. Poco importa que falten allí trapos y oropeles.

*
* *

Si el pan encarece, ¡cuidado con herir en lo más mínimo al productor! Más vale pan caro que falta de pan. ¿No sabéis cuál es el brazo izquierdo del productor? ¡El comerciante!

*
* *

La relación entre la demanda y la producción es lo que da el precio de un artículo. Cuanto inventéis en contra de esta verdad no pasará de locura e intento vano. Releed la historia, desde Diocleciano acá, si no queréis ir más lejos; os desafío a que me citéis un solo caso que no venga en apoyo de mi afirmación.